

de San Juan Berchmans la costumbre, generalizada en muchas provincias, de hacer visita al Santísimo Sacramento después de tocar á acostarse.

Los corazones más helados se calentaban de sólo oírle anunciar las comuniones extraordinarias. El fuego del amor divino que hervía en su pecho, sañale por la boca y pegaba calor en todos los novicios. Algunos que lo habían experimentado, se le arrimaban cuanto era dable, esperando sentir algo de aquellos gloriosos vibramientos que traían su espíritu en amorosa agitación. Durante la oración se le ponía tal el rostro, de encendido y esplendoroso, que bastaba mirarle para entenderse se le abrasaba el alma hecha ascua de divina caridad. Largo tiempo le duraba el incendio sin que el menor movimiento del cuerpo turbase el sosiego del espíritu ¹. Solía decir: *Como alguna enfermedad grave no me lo estorbe, tengo de hacer siempre la oración con la comunidad, porque será la mía más eficaz si va unida con la de los otros*. Así, por no perder la ganancia, cuando se sentía indispuesto, se volvíase á la cama como dijimos, acabada la oración.

La devoción á la Virgen Santísima, que había sido en el siglo la de su especial cariño, le pareció más divina en nuestra religión, que hace gala de mirarla como propiedad suya. Rebosábale por los ojos el alma, y el corazón por la boca en tratando de la Virgen.—*Dos cosas, decía, me parecen dignas de atención en la vida de los santos modernos: la devoción á la Virgen y á la Sagrada Eucaristía* ²! Es aquí de gran momento el dictamen del maestro de novicios. *Paréceme á mí,*

¹ Proc. de Amb., pág. 190.

² Proc. rom., pág. 338.

dice, *que Dios envió al mundo á este dichoso mancebo para extender el culto de la Virgen María*.

No menos importante es la declaración del Hermano Gryσιο. *El misterio de la Inmaculada Concepción era, dice, el blanco de todos sus intentos. Un día de comunión me dijo en la quiete: hoy he comulgado con intención de alcanzar de nuestro Señor que encienda en el corazón de los hombres la devoción á la Inmaculada Concepción de nuestra Purísima Madre, porque á nosotros que somos sus hijos nos toca defenderla en este punto, tan violentamente combatido por sus enemigos*. ¹ Propúsose, y movidos con su ejemplo propusieron otros novicios, ¡notable resolución! propagar de todas maneras el amor á María Inmaculada por aldeas y lugares, ya en pláticas y catecismos, ya en trataditos sobre sus glorias, ya en relaciones y ejemplos edificantes, esmerándose en realzar la grandeza de esta prerrogativa y los tesoros de su poderío.

Es muy para considerada la especial devoción al misterio de la Concepción sin mancilla, que empieza aquí á ocupar el pensamiento y afecto de nuestro Santo. Su lengua parecía bañada de leche y miel cuando ponderaba la hermosura de esta preeminencia. Se la descubrió su grande amor en el noviciado de la Compañía. Más adelante veremos cuán cumplidamente ocupó é hizo llena la capacidad de su pecho.

En casa era muy rara la conversación en que no saliese de sí exaltando las excelencias y valimiento de su soberana Madre. Porque era copioso el número de novicios, tenía cuidado de repartir-

¹ Proc. rom., pág. 198.

los en pequeños grupos, á propósito de que siendo pocos pudieran entrar á la parte más cómodamente en la conversación y sostenerla con más fruto. Utilizaba las facultades de su cargo para formar corrillos, y los formaba de suerte que en cada uno hubiese un novicio que estuviera pronto á proponer un ejemplo ó sentencia en alabanza de nuestra Señora, ó á preparar los ánimos para ello. De antemano había prevenido y pactado con unos doce, que no faltaría en ninguna recreación algún tema de la Virgen Santísima; y como reinaba la devoción en aquellos pechos puros y fervorosos, así andaba de boca en boca el nombre de María por todo el corro con grandísimo consuelo del autor de estas industrias. *Instpidas me parecen*, exclamaba, *las recreaciones sin la sal de esta devoción: y ¿cómo no hacer algo en obsequio de María siendo ella mi Madre y mi Señora? Ella es quien me crió á sus pechos divinos, ella quien me alentó y adelantó en los estudios, ella quien me alcanzó la vocación á la Compañía, con ella tengo el cielo seguro, sin ella casi me doy por perdido.*

Inseparable de la devoción á María es la de su castísimo esposo. En estos últimos tiempos la Iglesia Católica ha ido poco á poco levantando el velo que cubría la grandiosa figura del Patriarca San José, sombra augusta del Padre celestial, que desde los primeros siglos había estado casi escondida, pero no había aún, como hoy, llamado las gentes en derredor del Santísimo Patriarca para tributarle culto particular, proclamándole Patrón universal de la cristiandad, y sin embargo, no le engañaba su amante corazón á Juan Berchmans cuando repetía que el cristiano no debe separar en su veneración lo que Dios ha estrechísima-

mente enlazado⁴. A este propósito cuenta el Hermano Van Schuerck esta industria.—*Estábamos, dice, paseando juntos un día, cuando desplegando el Hermano Juan las alas de su varonil elocuencia, comienza á enaltecer los privilegios de San José. Declaróme su pensamiento, y ambos á dos nos ofrecimos á propagar entre los Hermanos la devoción del Santo Patriarca. Obligámonos á no malograr ocasión de engrandecer sus virtudes cada y cuando que se presentase: en particular hicimos propósito de añadir, al terminar la letanía de la Virgen, la oración de su santísimo Esposo.*—Redunda en gran gloria de estos dos fervientes devotos el que la Compañía universal haya abrazado, después, la costumbre de rezar en las letanias de la Virgen y de los Santos la oración consagrada por la Iglesia al padre putativo del divino Redentor.

Pasemos en silencio la devoción que tuvo con nuestros primeros santos. Conocida es su *Corona de los Beatos*. La perfección de San Luis le encendía en nuevos fervores; para mejor imitarle aprendió de memoria su admirable vida.—Predicó un día, dice el Padre Bauters, el panegírico del Beato Luis, y lo hizo con tal vehemencia, que tuve serios temores por su salud.—El nombre de San Bernardo, aquel fino amante de Jesús y María y celoso predicador de la perfección religiosa, parecía dar alientos á su generoso pecho. ¿No podríamos decir que si la semejanza engendra amistad, la de los santos animados del mismo espíritu es sin comparación más íntima y deleitosa que la fundada en motivos naturales?

⁴ Proc. rom., pág. 339.

IV

DEMOS aquí lugar al *Ejercicio diario*, compuesto por el mismo Santo Hermano, y publicado por el Padre Cepari según que le tomó de la pluma del Padre Bauters. El Padre Vanderspeeten le dió á luz, trasladándole de un ejemplar que se guarda en la biblioteca de Borgoña. Aquí le ponemos á la letra, conforme obra en el manuscrito auténtico de los Procesos.

“Hecha la señal de la cruz, al levantarme, imaginaré que tengo en mis brazos á Cristo Señor nuestro crucificado manando sangre, y arriba á la Santísima Trinidad. Repetiré con el pensamiento el *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*. Después ofreceré á Dios Padre su Hijo, en acción de gracias por todos los beneficios, y singularmente por haberme librado de culpas y de muerte repentina en esta noche, y por concederme el favor de vestir la sotana de la Compañía. Pediré la perseverancia por intercesión de la Bienaventurada Virgen, de mi ángel, del Beato Padre, del santo de mes y de todos los santos. Al fin diré un Padre nuestro y Ave María, besaré tres veces el suelo, y rezaré tres credos, *anima Christi, abrenuntio Satanae*, etc.

„*Intención.*—Dios mío y todo mío, á quien sirven todas las criaturas, hago gracias á vuestra divina bondad porque os habéis dignado conservarme hasta la hora presente; propongo con vuestra gracia hacer esta obra y todas las de este día y de toda mi vida, únicamente por la gloria de vuestro nombre, para daros el mayor gusto que pueda, y

agradar á la Santísima Virgen María, á mis patronos, al ángel de guarda, especialmente al santo que hoy venero; y declaro ser mi ánimo no admitir, fuera de esta, otra cualquiera intención que los enemigos me sugieran.

„*Al fin de cada obra.*—¡Oh Beatísima Trinidad! ofrezco á vuestra divina majestad, delante de la corte celestial, esta obra mía, que tal vez sea la última, unida con las lágrimas de Cristo, ó con sus dolores, ó con la llaga del costado, ó con los azotes, ó con los merecimientos de la Bienaventurada Virgen María, con la sangre de los mártires de nuestra Compañía, con el amor y alabanzas de los ángeles, etc.

„*Meditación.*—Según las adiciones de nuestro Bienaventurado Padre.

„*Antes de la plática y lección espiritual.*—Intención pura y la siguiente oración. Abrid, Señor, mis oídos y mis ojos, etc.—*Después:* Confirma, Señor, lo que has obrado en mí: esta es, lo sé, vuestra voluntad.

„*Recogimiento á cada hora.*—Ave María. ¡Oh buen Jesús!, tú fuiste azotado por mí: ¿qué te daré por tantos dolores? ¿He cumplido mi oficio con pura intención, en la presencia de Dios, y frecuentemente?

„*Al examen particular.*—Perdón, Señor, y ayuda, para poder pasar mejor la hora siguiente: procuraré hacer así y así.

„*Examen.*—A la señal diré *quis stabit?* etc. *Ne intres*, etc. Al empezar me pondré delante á Dios, al ángel, al demonio, como para ser juzgado. Lo demás según costumbre.—*Después del examen:* propondré guardar las prácticas cotidianas, pureza de intención, presencia de Dios y los propósitos de la meditación.

„*A la mesa.*—Intención, cuidado á la bendición y acción de gracias, y observancia de las reglas del Beato Padre acerca de la comida.

„*Recreación.*—Lo primero, pura intención; propósito de hablar de cosas santas en la presencia de Dios.—*Después:* pedir perdón de las faltas y ofrecimiento.

„*Modo de acostarme.*—Después del examen, recapacitar los puntos de la meditación, de rodillas recitar el catálogo de los beneficios, con el credo y la fórmula de los votos.—Al desnudarme, tengo de observar modestia, considerando cómo le quitaron á Cristo las vestiduras delante de la cruz.—Al descubrir la cama y entrando en ella: Mira qué dudoso de la vida y salud eterna entras en el sepulcro. ¡Oh! ¡quién nunca os hubiera ofendido! pésame, Redentor mío, de todo corazón, y propongo sería enmienda. ¡Oh Padre eterno!, os ofrezco los dolores y llagas de vuestro Hijo por todos mis pecados y negligencias.—¡Oh Virgen Madre!, ayúdame. Santos, mis abogados, tomadme bajo vuestra protección. Angel de mi guarda, guárdame de todo pecado, y de las asechanzas del demonio. En nombre del Padre, etc.—Por espacio de una Ave María pensaré en la hora de levantarme, y después me dormiré con el pensamiento de la meditación.

„*Comunión.*—Composición de lugar. Imagina que estás con todos tus abogados, ángeles, etc., en el monte Calvario, y que ves á Cristo Señor nuestro con la cruz á costas ensangrentado y llevado á empellones por los judíos. Considera hasta la *elevación* lo que allí pasa. 1.º Deja la cruz, le ofrecen mirra, le quitan las vestiduras, disponen los instrumentos, le tienden desnudo sobre la cruz, alarga la derecha á los verdugos, obediente, des-

pués la izquierda y los pies para ser taladrados con los clavos. Mira á Cristo, cómo alzando los ojos se ofrece al Padre por tus pecados, y habla con él con grande afecto hasta la *elevación*. A la elevación mira cómo levantan la cruz, y oye á Cristo que ruega por sus enemigos. Después pondera cómo le corre sangre por todo el cuerpo, y repara en las heridas.—Fijándote en la cabeza, ruega por los superiores eclesiásticos y seculares.—En la mano derecha, por tus padres y hermanos espirituales en común y en particular; después por los carnales, bienhechores y amigos.—En la izquierda, por los enemigos y por los que yo agravié, ó me agraviaron á mí, ó á la Compañía.—En el costado, por mí, para que pueda, 1.º, amar á Dios de todo corazón; 2.º, arder en celo por la salvación de los prójimos; 3.º, perseverar en la Compañía; 4.º, guardar puntualmente los tres votos; 5.º, tener mucha devoción á la Virgen Santísima, y á este adorable Sacramento.—En los pies, por la Compañía, y por todos los religiosos buenos y malos, y por los seglares buenos y malos.

„En la comunión advierte cómo la Virgen María, juntamente con los ángeles y con tus abogados, te trae á Cristo para que le des sepultura en tu corazón: acógele con grande humildad y caridad. Aquí aviva la fe, da gracias, ofrece, pide y propón.

„Otro modo para los días de Navidad. Cuando sale el sacerdote, considera que sale la Virgen María de Nazaret para Belén con San José, y acompaña la por aquél camino dificultoso; hasta el Evangelio.—Al Credo, aviva la fe en Jesús.—Al Ofertorio, considera cómo la Virgen anda mendigando posada: admírate y ofrécele tu corazón. Mira después cómo se encamina con alegría al

establo, y cómo los ángeles esperan.—A la elevación: contempla á Jesús nacido niño, adórale con acto de fe, esperanza y caridad; y asómbrate de la suma pobreza; hasta la Comunión.—Puesto delante del pesebre con la Virgen Santísima, pídele licencia para meter al infante Jesús en la camita de tu corazón: tómale en tus manos, abrázale con grande afecto, ofrécele á Dios Padre, da gracias, ora y tenle asido: Señor no os dejaré si no me concedéis esto y esto, etc.

„*En tomando la comida*, figúrate como si vieses á Cristo con sus discípulos, y qué maneras usa, y procura imitarle. O considera la hiel de Cristo, ó que tienes en tu corazón á Cristo recién nacido, y que te pide alimento; aliméntale, pues, dejando para él lo mejor ¹.„

Tal era el orden y práctica que usaba en sus obras, conforme le habían enseñado los ejemplos de los santos, los avisos de los superiores y el espíritu de Dios que le gobernaba. Este ejercicio tenía por norma principal, en él su blanco y su mira, en él su apoyo y apercibimiento, en él su firmeza y amparo, su dicha y seguridad. Nunca de esta norma se torció; el pasmo sobre toda opinión, bastante á canonizar su vida, es cómo anduvo siempre con tanto advertimiento en guardar las industrias prescritas, siempre con nuevo primor, sin faltar una tilde, no flaqueando, ni descaeciendo, sino gastando y consumiendo los acceros de sus potencias en éstas á los ojos de los tibios pequeñeces ó nimiedades.

¹ Proc. rom., pág. 341.



CAPÍTULO V.

PASA Á ESCOLAR APROBADO.

- I. Los votos simples.—Cómo se dispuso para hacerlos.—Se lo participa á su padre.—Ceremonia de los votos del bienio.
- II. Fundación del Colegio de Amberes.—Le destinan al dicho Colegio.—El Padre Rector le prueba.—Cómo satisface á las pruebas.—Testimonio del Padre Rector.—Le dan orden de ir á Roma.—Despedida.
- III. Carta al P. Sucquet llena de humilde gratitud.

I

PROPIO es y peculiar de la Compañía de Jesús poseer una clase media entre novicios y profesos, en que se incorporan los novicios concluido el noviciado. Al unirse á la religión con propio y verdadero vínculo, no por eso se establecen en el último grado de unión íntima y perfecta de que son capaces con el cuerpo de la Compañía; todavía permanecen para con ella como en estado de prueba. Tal es el grado de *Escolares aprobados*. Y siendo cosa averiguada que la solemnidad no es á los votos religiosos necesaria ni parte esencial de su substancia, viene á ser también mucha verdad que los votos simples usados en la Compañía, ligan y enlazan á los contrayentes con obligación estable y firmísima, si bien no